

Más de una vez lo hemos dicho: publicar una revista académica en el Perú es una tarea particularmente difícil, sobre todo si sus auspiciadores pertenecen a una universidad estatal, como es nuestro caso. Y mantener airosa esa publicación a lo largo de varios años, con lectores cautivos siempre en crecimiento, de hecho que es algo doblemente dificultoso y muy complejo. Por ello, nos sentimos orgullosos de entregarles esta edición en una fecha en la que cumplimos diez años de existencia (1996-2006), de ardua labor en pro de sacar adelante lo que comenzó como un sueño intelectual y que ha terminado convertido en una hermosa y estimulante realidad.

A lo largo de esos años el Perú ha transitado de la dictadura a la democracia, manteniendo sin embargo incólumes las bases de las reformas neoliberales con las que se inauguró la década de los noventa. En una y otra situación no hemos abdicado de una bandera fundamental: la autonomía de pensamiento, en cuyos márgenes nuestros escribas han sido fieles con lo que para todo sanmarquino es un asunto crucial: el espíritu crítico, sustancialmente reflexivo, con el que desde un plano estrictamente académico hemos enjuiciado la realidad y el manejo económico del país; tratando de incentivar y contribuir al debate sobre los principales problemas económicos, por cierto, entregando ideas y propuestas que en más de una oportunidad han merecido la atención de la opinión pública.

No hemos tenido ni tenemos otro propósito que el de ayudar a abrir cauces para un verdadero desarrollo del país. Lo dijimos desde un primer momento: nunca nos impresionaron las tan publicitadas cifras macroeconómicas que indicaban supuestamente que el Perú estaba cambiando para bien. Sí nos impresionaron el pago religioso del servicio de la deuda pública externa, la rearaización de nuestro aparato productivo en beneficio de una economía primario exportadora, el crecimiento explosivo de la informalidad, la multiplicación de la pobreza material y el quebrantamiento de los valores éticos, la pérdida de los derechos sociales de los trabajadores, la explosividad del trabajo informal, abogando siempre —como también ahora lo hacemos— por una cuidadosa revisión crítica del modelo económico prevaleciente

Con lo dicho queda en claro que esta revista no apareció para ser pasto de los diletantes, en tanto que nos hemos preocupado por que nuestros principales destinatarios sean aquellos sectores sociales con los que San Marcos tiene una alianza estratégica en tanto protagonistas del día a día económico y social, por ende, constructores del presente y del mañana del Perú real. En ese sentido, a través de sus veintiocho números, la Facultad de Ciencias Económicas ha llegado a ellos con el producto de las reflexiones e investigaciones de sus docentes, e incluso de sus alumnos, conscientes de que una de las maneras de demostrar la vigencia de las instituciones universitarias en realidades como las

nuestras, es precisamente la de interactuar con esos agentes económicos, entregándoles los resultados de su labor intelectual, recibiendo a cambio la sapiencia del esfuerzo y del trajín.

La tenacidad por mantener la existencia de esta revista demuestra que estamos bastante lejos de aquellas concepciones que consideran que las Universidades existen sólo y exclusivamente para formar profesionales. Ésta es indudablemente una de sus tareas, pero no la única. Universidad que no investiga o que no hace proyección social no trasciende, fenece históricamente; de ahí el interés siempre renovado por parte de los círculos de poder económico y político, de mantener a la universidad estatal en los estándares de la sobrevivencia, simplemente formadora de profesionales sin futuro, sin filo renovador, alejados de las interrogantes trascendentes de nuestro tiempo y por ende de la investigación científica.

Debemos destacar que nada de lo avanzado hubiera sido posible si es que no hubiéramos contado con la colaboración de nuestros docentes, que desde sus respectivas vertientes teóricas ayudaron con sus escritos a materializar el proyecto iniciado en julio de 1996. Reconocimiento que hacemos extensivo a nuestros colaboradores del Perú y en especial del exterior: docentes e investigadores de España, Argentina, Cuba, Canadá, Brasil, Japón, Costa Rica, Chile, etcétera, que nos honran con sus artículos.

Agradecimiento que alcanza a Andrés Huguet Polo, ex profesor de nuestra Facultad, presente, como editor, en esta empresa desde su gestación y crítico permanente de la misma; al profesor Alberto Mosquera Moquillaza, coordinador de edición e impulsor de la sección cultural; y a Marita Grández Grández, asistente en los trabajos de edición desde sus inicios.

Ciudad Universitaria, julio de 2006

HUGOLEZAMA COCA

Decano